

23 de agosto. XXI domingo de tiempo ordinario

---

Is 22,19-23 / Sal 137 / Rom 11,33-36 / Mt 16,13-20

*En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»*

*Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»*

*Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»*

*Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»*

*Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.»*

*Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías. (Mateo 16,13-20)*

### **1. ¿Qué dice la Palabra?**

Durante su “excursión” por *tierra de gentiles* previa a la subida a Jerusalén, Jesús llega con sus discípulos a Cesarea de Filipo, la capital del virreinato del Norte, donde templos cananeos se entremezclaban en una acrópolis al estilo grecorromano, con monumentos y lugares de culto del panteón imperial. En ese lugar pagano, a los pies del monte Hermón y junto a las fuentes del río Jordán, se desarrolla la escena de la confesión de fe de Pedro.

Este pasaje del evangelio marcará un punto de inflexión en el camino de Jesús con sus discípulos: hasta ahora les ha hablado del Reino de Dios y les ha demostrado con signos su llegada. Desde ahora, caminará hacia Jerusalén

con quienes quieran seguirle en la institución de los cielos nuevos y la tierra nueva de su Reino.

Es significativo que Jesús comienza con una pregunta genérica: quiere saber qué piensa de Él la gente; opinan que es un profeta, pero llegan a reconocerle como lo que de verdad es. Por ello, debe preguntar a sus discípulos, a quienes mejor le conocen la pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». El conocimiento y la intimidad con Jesús provoca la respuesta de Simón: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús es reconocido por Simón como el Salvador del mundo, la respuesta a las esperanzas del Pueblo de Israel.

La respuesta de Simón conlleva un reconocimiento por parte de Jesús y al mismo tiempo una misión: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...». Pedro recibe las llaves de la casa del Padre. La fe de Pedro es la fe de la Iglesia que nos abre las puertas de la eternidad, cerrando definitivamente las del infierno.

La misión y la autoridad que Cristo ha dado a Pedro y a sus sucesores reclama de nosotros una actitud de respeto, amor y comunión hacia la persona del Papa, sea quien sea en cada momento de la historia.

## ***2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?***

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (*Mt 16, 13-20*) es el célebre pasaje, centrado en el relato de Mateo, en el cual Simón, en nombre de los Doce, profesa su fe en Jesús como «el Cristo, el Hijo del Dios vivo»; y Jesús llamó «bienaventurado» a Simón por su fe, reconociendo en ella un don especial del Padre, y le dijo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Detengámonos un momento precisamente en este punto, en el hecho de que Jesús asigna a Simón este nuevo nombre: «Pedro», que en la lengua de Jesús suena «*Kefa*», una palabra que significa «roca». En la Biblia este

término, «roca», se refiere a Dios. Jesús lo asigna a Simón no por sus cualidades o sus méritos humanos, sino por su *fe genuina y firme*, que le es dada de lo alto.

Jesús siente en su corazón una gran alegría, porque reconoce en Simón la mano del Padre, la acción del Espíritu Santo. Reconoce que Dios Padre dio a Simón una fe «fiable», sobre la cual Él, Jesús, podrá construir su Iglesia, es decir, su comunidad, con todos nosotros. Jesús tiene el propósito de dar vida a «su» Iglesia, un pueblo fundado ya no en la descendencia, sino en la *fe*, lo que quiere decir en la relación con Él mismo, una relación de amor y de confianza. Nuestra relación con Jesús construye la Iglesia. Y, por lo tanto, para iniciar su Iglesia Jesús necesita encontrar en los discípulos una fe sólida, una fe «fiable». Es esto lo que Él debe verificar en este punto del camino.

El Señor tiene en la mente la imagen de construir, la imagen de la comunidad como un edificio. He aquí por qué, cuando escucha la profesión de fe franca de Simón, lo llama «roca», y manifiesta la intención de construir su Iglesia sobre esta fe.

Hermanos y hermanas, esto que sucedió de modo único en san Pedro, sucede también en cada cristiano que madura una fe sincera en Jesús el Cristo, el Hijo del Dios vivo. El Evangelio de hoy interpela también a cada uno de nosotros. ¿Cómo va tu fe? Que cada uno responda en su corazón. ¿Cómo va tu fe? ¿Cómo encuentra el Señor nuestro corazón? ¿Un corazón firme como la piedra o un corazón arenoso, es decir, dudoso, desconfiado, incrédulo? Nos hará bien hoy pensar en esto. Si el Señor encuentra en nuestro corazón una fe no digo perfecta, pero sincera, genuina, entonces Él ve también en nosotros las piedras vivas con las cuales construir su comunidad. De esta comunidad, la piedra fundamental es Cristo, piedra angular y única. Por su parte, Pedro es piedra, en cuanto fundamento visible de la unidad de la Iglesia; pero cada bautizado está llamado a ofrecer a Jesús la propia fe,

pobre pero sincera, para que Él pueda seguir construyendo su Iglesia, hoy, en todas las partes del mundo.

También hoy mucha gente piensa que Jesús es un gran profeta, un maestro de sabiduría, un modelo de justicia... Y también hoy Jesús pregunta a sus discípulos, es decir a todos nosotros: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». ¿Qué responderemos? Pensemos en ello. Pero sobre todo recemos a Dios Padre, por intercesión de la Virgen María; pidámosle que nos dé la gracia de responder, con corazón sincero: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo». Esta es una confesión de fe, este es precisamente «el credo». Repitémoslo juntos tres veces: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo».

Papa Francisco. Ángelus 24/08/2014

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

*Podemos orar con el Salmo 121 (120)*

Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
Él guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.